



## CAMPAÑA INSPECTORIAL 2018 / 2019

### “PRIMERO, LOS ÚLTIMOS”

“Dios no quiere que se pierda ni uno sólo de estos pequeños” (Mt. 18, 12 – 14)

#### RETIRO 1: LA OVEJA PERDIDA

*El Padre no quiere que se pierda ni uno de estos pequeños.*

#### Oremos

Tomamos conciencia del bien que hacemos y que tenemos ocasión de hacer cada día allí donde vivimos y con las personas con las que compartimos trabajo, amistad, convivencia, comunidad... Nos alegramos de las posibilidades que tenemos, pero también reconocemos nuestras miserias.

Pedimos el don de dejar de lado quebraderos de cabeza y preocupaciones, y de abrirnos a su Palabra y dejarnos guiar por ella.

Pedimos el don de comprender el Evangelio que contemplaremos y para conocer, amar y seguir mejor a Jesucristo y darlo a conocer a los demás.

#### Hechos de vida

¿Quiénes son los más pequeños de nuestro entorno?

¿Qué lugar ocupan en nuestra sociedad? Podemos aportar noticias que hemos escuchado o bien situaciones que hemos vivido nosotros mismos.

#### Mt 18,1-5.10.12-14

✓ Leemos el evangelio:

El más grande en el Reino de los cielos

*En aquel momento, se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: -¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?*

*Él llamó a un niño, lo puso en medio y dijo: -En verdad os digo que, si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Por tanto, el que se haga pequeño como este niño es el más grande en el reino de los cielos. El que acoge a un niño como este en mi nombre, me acoge a mí.*

## Parábola de la oveja perdida

*Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles están viendo siempre en los cielos el rostro de mi Padre celestial. ¿Qué os parece? Suponed que un hombre tiene cien ovejas: si una se le pierde, ¿no deja las noventa y nueve en los montes y va en busca de la perdida? Y si la encuentra, en verdad os digo que se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se habían extraviado. Igualmente, no es voluntad de vuestro Padre que está en el cielo que se pierda ni uno solo de estos pequeños.*

## Comentario bíblico

El capítulo 18 del evangelio de Mateo está por entero dedicado a la relación entre los miembros de la comunidad. Jesús nos exhorta a acoger a los pequeños, y a ponernos a disposición de los demás, para poder entrar en el Reino de los cielos.

Contrasta la preocupación de los discípulos de Jesús (“¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?” cf. Mt 18,1) con la presentación que hace de sí mismo el propio Jesús: él es el Hijo del hombre sufriente, y el Hijo de Dios hecho plenamente hombre como nosotros (cf. Mt 17,21-26).

Jesús, hecho niño en el pesebre de Belén, nos pide a nosotros ser como niños para entrar en el Reino de los cielos. Detrás de los pequeños se esconde el propio Dios que, por medio de sus ángeles, atiende y vela por cada uno de ellos (Mt 18,2-5).

El evangelio nos añade la breve parábola de la oveja perdida (Mt 18,12-14). Dios, el pastor de la parábola, es capaz de buscar la perdida y cargársela sobre sus hombros, porque para Dios todos somos muy importantes y no quiere que se pierda ni uno solo, por pequeño que sea. Con ojos humanos, arriesgarse a perder noventa y nueve ovejas para salvar una no tiene sentido. Para Dios, en cambio sí que tiene sentido: todos son igualmente importantes a sus ojos.

Los pequeños a los ojos humanos, sean niños, sean indigentes, sean ancianos, o sean extranjeros... o ¡una simple oveja perdida!, son los más importantes en el Reino de los cielos porque ellos merecen toda la atención de Dios, y con ellos se identifica Jesús. Acogerlos es acoger al mismo Jesús, despreciarlos o, simplemente, no tenerlos en cuenta, es pasar de Jesús.

- ✓ Volvemos a leer personalmente con calma el texto evangélico.

## ¿Qué vamos descubriendo de Jesús? ¿Qué Buena Noticia me quiere transmitir?

- ✓ A la luz de este Evangelio pensamos en las experiencias personales, de Iglesia, de comunidad religiosa o educativa. Nos preguntamos si estamos en línea evangélica y salesiana.

Si alguien aspira a ser el primero, a tener un cargo, a ocupar un lugar de honor, etc., que se ponga el último, que ocupe el lugar de los criados, de los que no cuentan, como los niños de aquel tiempo. Si es capaz de ponerse en la piel de los pequeños, débiles, insignificantes, “descartados”..., seguramente se le pasarán las ganas de figurar y, de paso, descubrirá donde está Jesús.

La grandeza del Reino no consiste en escalar el poder, el rango, la influencia o amasar dinero..., sino en bajar hacia los últimos lugares, a hacerse humilde (proviene del latín “humus”), es decir, tocar la tierra, ponerse a servir. Esta es la justicia, la subversión del Reino.

Si alguien busca la auténtica felicidad, que recuerde las bienaventuranzas: encontrar el Reino comporta una felicidad incontenible (cf. Mt 13,44-45); y Jesús afirma que son los pobres y los perseguidos quienes la encontrarán: *Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos! (...) Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos!* (Mt 5,3.10). Y, de paso, descubrirá que Jesús fue plenamente feliz con los últimos.

Si alguien busca una comunidad que satisfaga sus necesidades, que empiece por acoger a los últimos, los que quedan al margen, los que no cuentan (personas menos inteligentes a nuestros ojos, poco simpáticas, que se enrollan mal o son ancianas...). Acoger al que no cuenta es acoger a Jesús: *quien acoge a un niño como este en mi nombre, me acoge a mí*. Y también se dará cuenta que necesita una comunidad no para satisfacer sus necesidades, sino para aprender a buscar a Dios desde la infancia, la pobreza, el sentirse hija o hijo amado (Salmo 131).

Si alguien ha tenido alguna vez la tentación de mirar a los otros, los pequeños por encima del hombro, es decir, de arriba a abajo (“despreciar”), que no olvide lo que dice Jesús: *sabed que en el cielo sus ángeles ven constantemente cara a cara a mi Padre celestial*. Por tanto, comenzad a mirar a arriba, hacia el cielo, hacia a Dios, que sabe en todo momento qué le está pasando a uno de estos pequeños que tanto ama; que son la pupila de sus ojos. Es necesario buscar la mirada de Dios para encontrar en ella a aquellos que nos miramos como últimos.

Si alguien piensa aún que no tiene ninguna importancia que se pierda un “extraviado”, es decir un miembro de la colectividad, de la comunidad que es considerado irrecuperable, que no produce, que es como un hueso fuera de sitio, que se ha perdido por “culpa” suya, que “nos está quitando el pan” (como algunos dicen de los emigrantes, extranjeros, refugiados...), que vuelva a leer la parábola de la oveja perdida: el Padre no quiere que se pierda ni uno solo.

Estamos tan acostumbrados a hablar de números y de tantos por cientos, que nos parece desacertado destinar una parte de nuestro precioso tiempo a recuperar a los insignificantes. Para Jesús, cada individualidad tiene tanto valor como toda la colectividad junta. Las comunidades o los equipos de trabajo que se consideren evangélicos, deberán alcanzar este mismo estilo de Jesús. No se puede perder ni uno.

### Aportemos testimonios

Pensemos en personas concretas que actúan evangélicamente porque tienen suficiente humildad, paciencia y coraje para dedicar su tiempo, sus cualidades a los pequeños y a los últimos.

### Oración personal

Me imagino a Jesús delante de mí y hablo con él como un amigo lo hace con otro amigo. Le abro el corazón, le comunico todo lo que llevo dentro después de leer este evangelio.

Tal vez yo soy también una oveja perdida en mi comunidad, en la sociedad. Y pienso como él me trata, en qué consideración me tiene. Y le doy gracias.

### Llamadas

¿Me siento animado a tomar algún compromiso?